



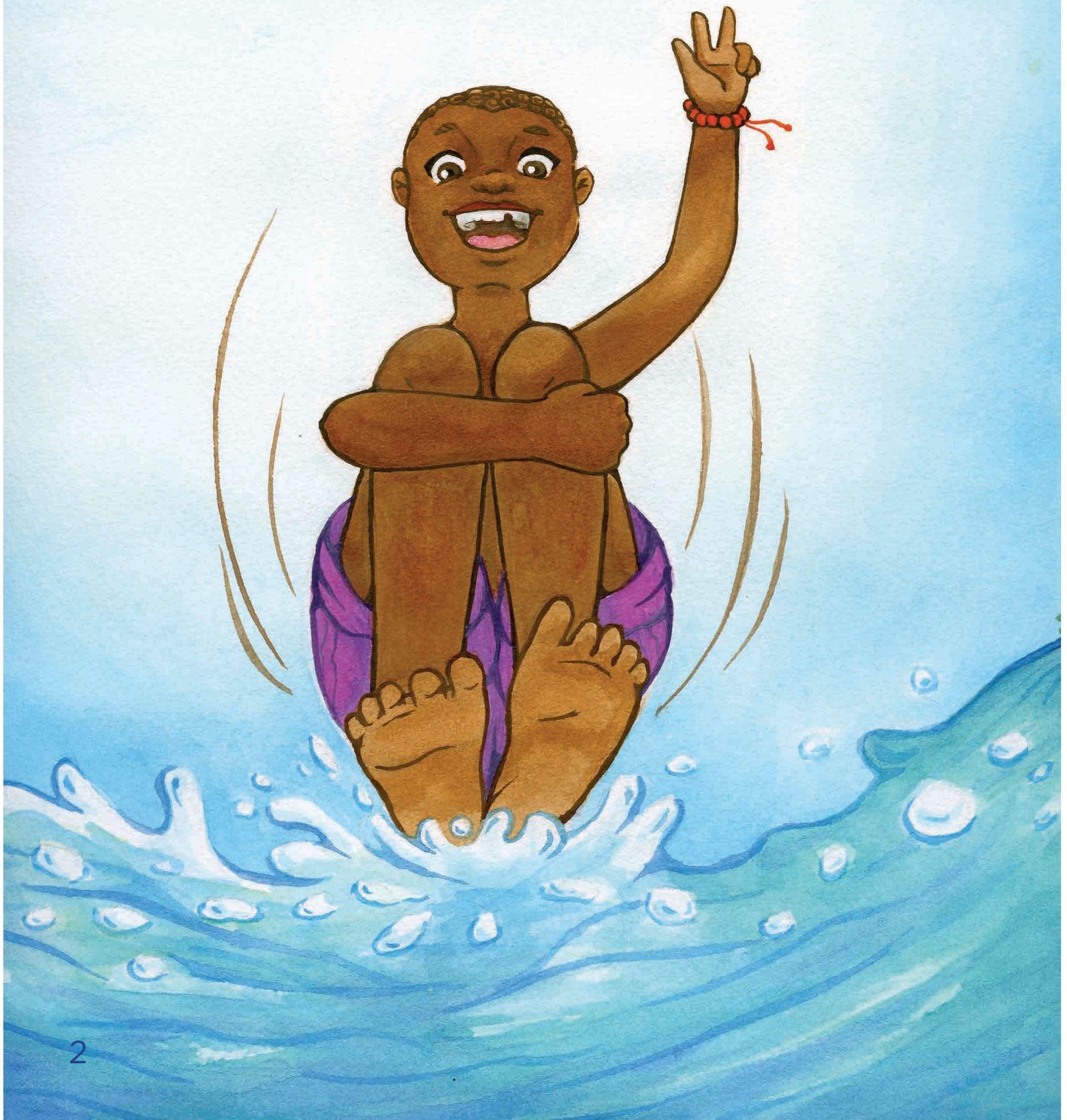
María José Montesinos

Ilustraciones de
Wendy Mairena



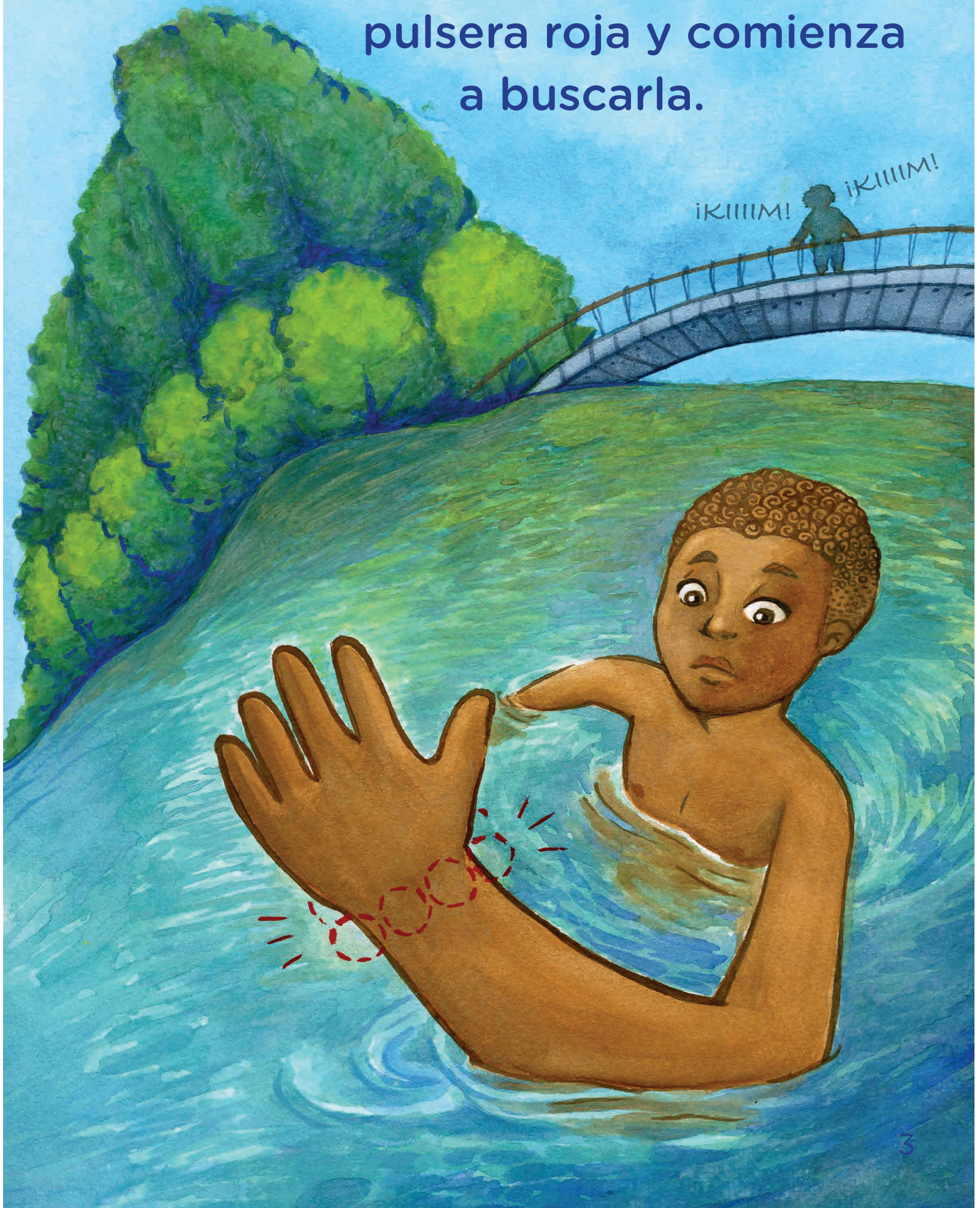


Dos amigos cruzaban el puente.
Pero Kim decide refrescarse
antes de volver a casa.





Al caer al río pierde su
pulsera roja y comienza
a buscarla.







Dentro del agua
se sorprende de todo
lo que ve.





Entre las algas
mira a los peces
mientras se
alimentan.





A los renacuajos
protegerse de la luz
y en la superficie,
las libélulas
jugueteando
entre ellas.





Hay partes
en las que
el río va deprisa
y en otras es
más tranquilo.





En aguas calmas,
las nutrias aprovechan
a jugar y
divertirse.





La garza mete su largo
pico para sacar peces,
caracoles
o algún cangrejo.





Las redondas piedras
del lecho sirven
de protección a las larvas
y caracoles.







De repente en la orilla
del río, Kim ve algo rojo,
se aproxima veloz pensando:
“imi pulsera!” pero...





i...no era su pulsera!
Eran los ojos rojos de una rana que
asustada salta para alejarse.





Gracias a la rana,
Kim ve un colibrí esmeralda
que señala con su pico la
pulsera roja.

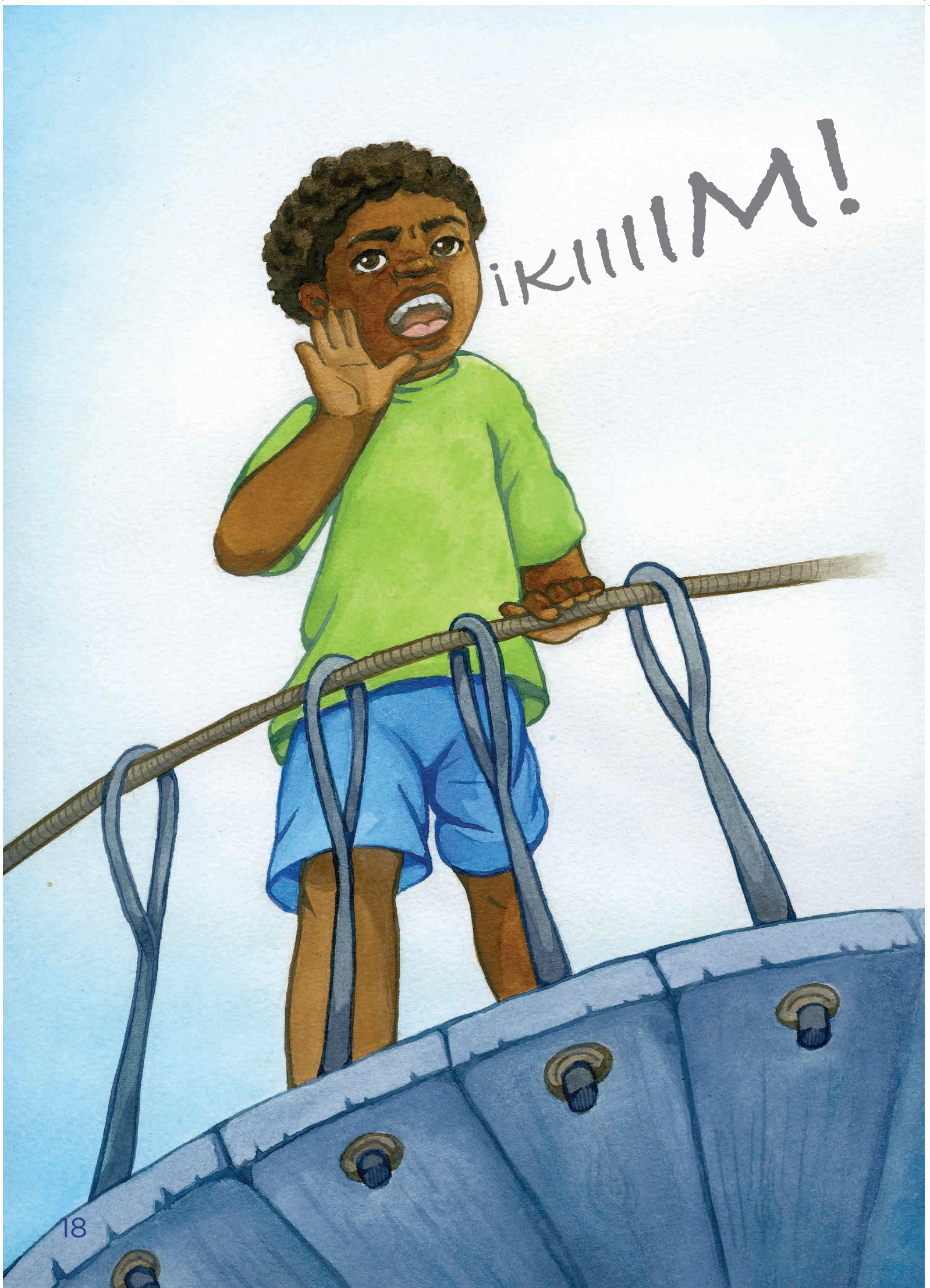




Muy feliz toma un momento
para agradecer a
la naturaleza...









“¡La encontré!,
volvamos a casa”.





La Reserva de la Biósfera del Río Plátano es ejemplo de la riqueza natural que tenemos en Honduras. Declarada patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año de 1981. Cuenta con una extensión de 5251 km² siendo hogar de una increíble biodiversidad y también sitio donde fluye el Río Plátano.

Kim, durante el cuento, pudo observar especies animales que también habitan en la Biósfera, como ser: la guacamaya roja (Ara macao), Ave Nacional de Honduras; el colibrí esmeralda (Amazilia luciae), especie endémica del país; el cuyamel (Joturus pichardi), suele pescarse para el consumo local; y entre los anfibios, la rana ojos rojos (Agalychnis callidryas).

